

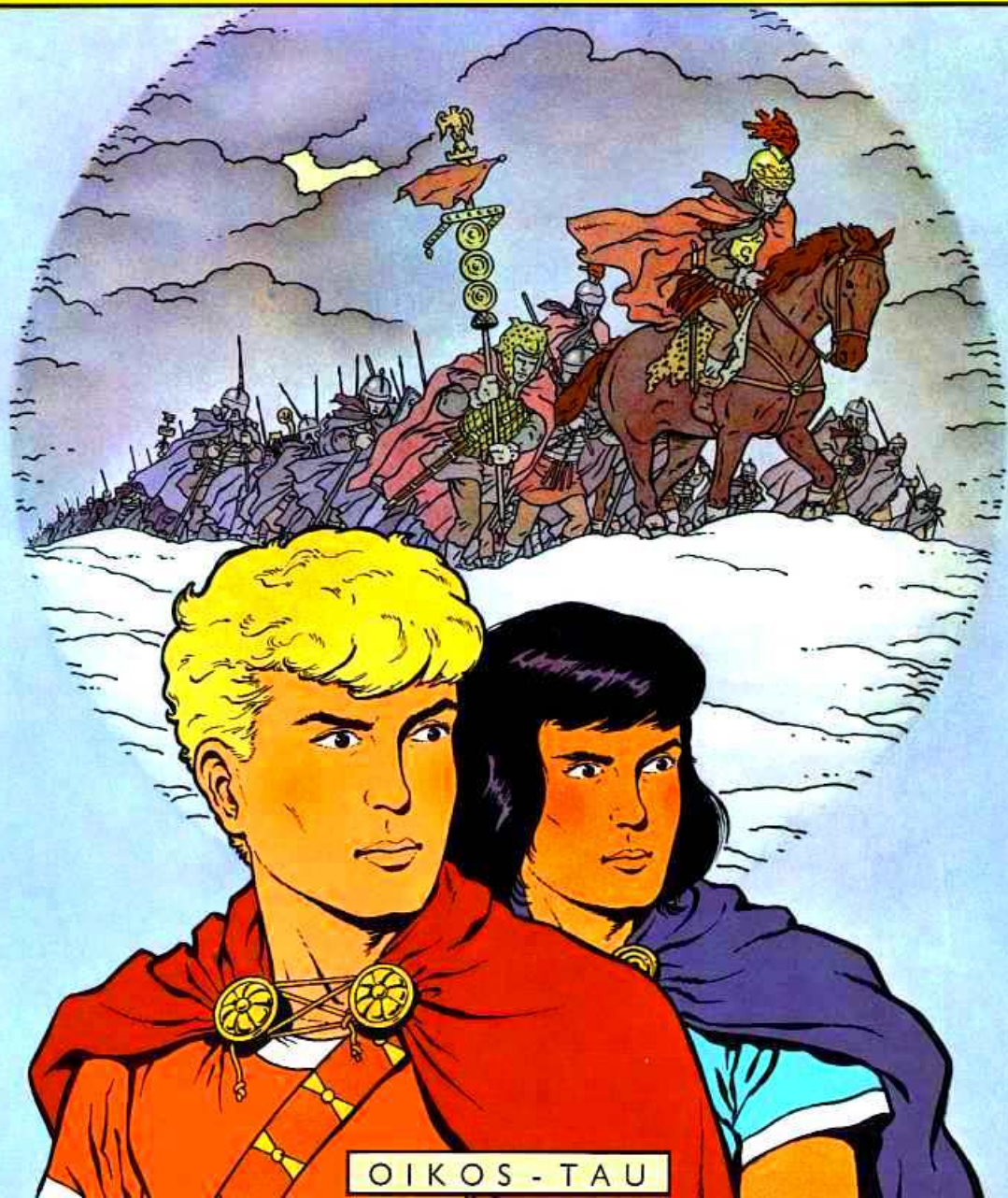
ALIX



LAS

JACQUES  
MARTIN

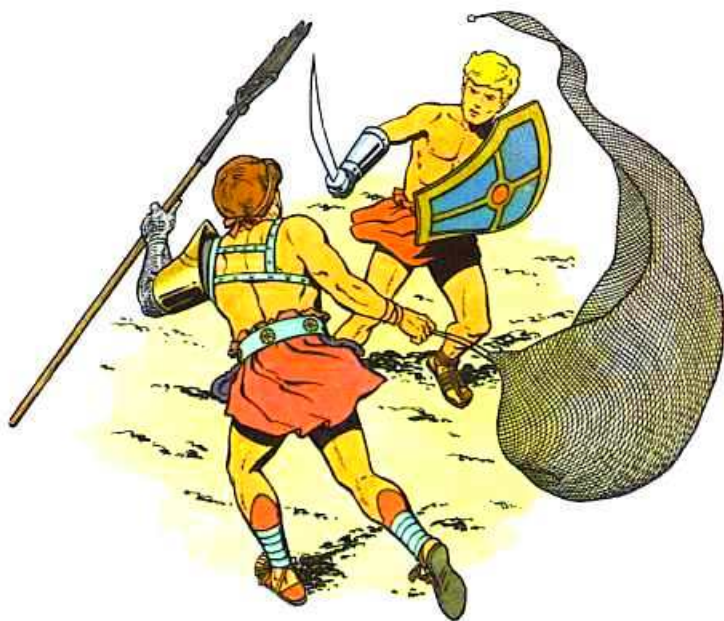
# LEGIONES PERDIDAS



OIKOS - TAU

JACQUES  
MARTIN

# LAS LEGIONES PERDIDAS



OIKOS-TAU

Versión castellana de  
D. BAS

Primera edición en lengua castellana 1970

© Copyright by Editions Casterman, Paris - Tournai

N.º Regtro. 7.879-69

Depósito Legal: B-I.200-1970

© oikos-tau, s. a. - ediciones  
Apartado 5347 - Barcelona

Derechos reservados para todos los países de habla castellana

Impreso por Industrias Gráficas García  
Monterral, 12-14 - Vilassar de Mar (Barcelona - España)





Después de un día tórrido, estalla sobre Roma una violenta tormenta. Los relámpagos iluminan el cielo con fantásticas claridades, entre el inintermittente retumbar de los truenos.

Nuestro héroe, Aliv, se incorpora de la cama creyendo soñar. Pero ve que lo que le ha despertado ha sido la tormenta.



¡Qué calor!... La atmósfera es sofocante. ¡No podré volver a dormirme hasta que haya pasado la tormenta!... Voy a ver la lluvia desde la terraza...



Las ráfagas de lluvia le impiden ir hasta la balaustrada.



De pronto, un relámpago ilumina el cielo y descubre una escena insólita: ¡de tejado en tejado, unos hombres persiguen a un fugitivo!...



Arriesgando su vida, el individuo intenta desesperadamente escapar... Frente a él hay una calleja más ancha que las demás... Salta...

...se agarra a un tejado, intenta trepar... Pero resbala por las tejas mojadas y va a caer...





En un esfuerzo, se aferra a un saliente y queda suspendido en el vacío sin soltar su pesada espada.



Jadeante, logra frepar de nuevo, pensando, con las uñas ensangrentadas,



Sus adversarios, que han dado un rodeo para evitar la calleja, se ciernen sobre él.



El hombre entabla combate con su espada.



Dos de los perseguidores son derribados, y sus desesperados gritos se unen al fragor de los truenos.



Ante la superioridad numérica, el hombre debe batirse en retirada, y termina acorralado en lo alto de las vigas de una pérgola.



Con gran interés, Alix ha ido hasta la balaustrada.

¡Señor!... ¡Señor!... ¿Qué haces ahí?... No te he visto en la cama y te he buscado por toda la casa... ¡Pero, si estás empapado!...



¡Mira!... Un hombre batiéndose contra una jauría... ¡No podemos dejar que lo asesinen!...



A pesar de su valor, su situación es desesperada.



De pronto, nuestro amigo queda estupefacto al oír al desconocido gritar, entre el retumbar de los truenos...









¡Un casco y un trozo de espada!... No ha sido presa fácil para los hombres de Garofula...



¡En efecto!... Y yo diría que el cuerpo del fugitivo ha caído en este pozo y se han apresurado a sacarlo...

Mira, señor: hay luz en casa de Garofula. ¡No hay duda: algo extraordinario habrá sucedido!



Si llamamos a estas horas no nos van a abrir... Y menos después de la escena que hemos visto...

Esperemos a mañana. Y, mientras, reflexionaremos y elaboraremos un plan de acción.

Tienes razón... Tú irás al mercado de esclavos en busca de información sobre el desconocido... Mientras, yo iré a visitar a Garofula.



A la mañana siguiente, mientras Heliodoro pregunta...



...Según mis tablillas, no he vendido nada a Garofula hace más de un año... Pregunta a Asiático, puede que él haya negociado con ese señor...

...Aix espera a Garofula.

¡Al fin!... ¡Ahí viene!...



¡Salud Garofula!...

¡Pero, qué agradable sorpresa!... ¿Tú aquí, Aix?...



Perdona que venga a molestarte tan temprano, pero debo hablarte.

¿Me tienes intrigado? Dime...



He venido a traerte esto... Uno de tus hombres la perdió anoche cerca de mi casa; ¿no es un poco raro?







Mmm... ¡Sí!... Tuvieran que perseguir a un esclavo ladrón... y gracias a los dioses, mis hombres lo cazaron... ¡No sin luchar, claro!



No hacía falta que te molestaras en traerme esto: un casco o un esclavo de más o de menos tienen poca importancia...



¡Al contrario! Este asunto tiene mucha paja para mí. Tu esclavo me pidió ayuda, creo que venía a mi casa cuando tus hombres lo alcanzaron... ¡Quisiera saber por qué!... Ya que ese hombre no te interesa, pídemelo!



¿Vendérselo? ¡Ha faltado gravemente y mi deber es castigarlo con dureza!

¡La ley prohíbe matar un esclavo sin juzgarlo!



¡Cierlo! Y lo he vendido esta mañana a Porfirius, el jefe de gladiadores. Luchará esta misma tarde, y dudo que salga victorioso...



Muy grave será lo que hizo, ya que te muestras tan dura...

¡Sí, es cierto!... Pero no comprendo tu interés por ese esclavo malhechor...



¡Seal!... Perdóname por haberte importunado. ¡Buenos días, Garofula!

¡Olvídate!... Espero que vuelvas pronto, querido Alix...



Y, una hora más tarde...

¿Eres tú Porfirius?...

Sí. ¿Qué deseas de mí?



Esta mañana te han vendido un esclavo llamado Agerix... Según me han dicho, no sabe pelear, por lo que dará un mal espectáculo...



Al irse Alix...

...Así que oyd cuando Agerix lo llamaba... ¡Bah! Esta noche todo habrá terminado: Porfirius hace bien las cosas... Pero hasta entonces habrá que vigilar a Alix...

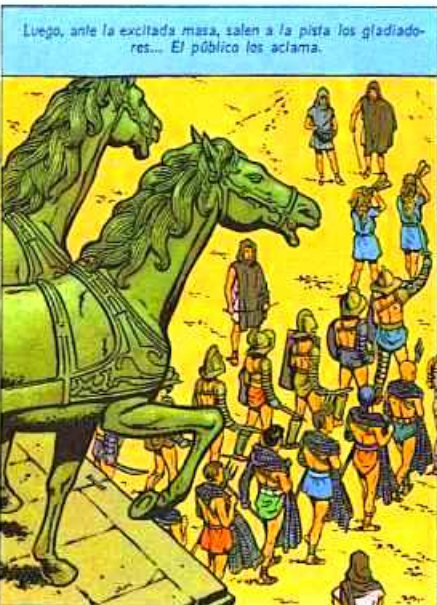


¡Quiero comprártelo por cien sextercias!...





Y pasan las horas... Por la tarde, una gran multitud, alentada por la noticia de que van a celebrarse unos insólitos combates, se apresura a ir al gran circo... El gentío llena las gradas del inmenso anfiteatro.





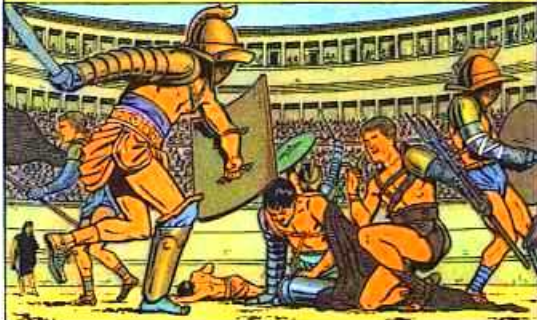
Los gladiadores se dispersan y se colocan por parejas, cara a cara; empezando los combates...



No tarda en haber heridos, otros agonizan, algunos caen para siempre. El gentío grita más y más, animando a los mirmillones y recriarios aún en pie.



Los gladiadores van cayendo poco a poco, hasta no quedar más que tres grupos luchando todavía.



Enfrentado a un fémale adversario, un mirmillón se defiende desesperadamente, aunque las fuerzas empiezan a faltarle.



Un golpe de tridente le arranca el casco y poco falta para que le rompa la nuca. El mirmillón retrocede, jadeante...



Los espectadores se entusiasman con la pelea; unos piden gracia, otros la muerte...



¡Piedad!...  
¡Piedad!...

¡A muerte!...  
¡A muerte!...

¡Un momento! Ve al centro de la pista, así podré matarte a pleno sol y bajo la mirada de Roma entera... Esa chusma ha venido a verte morir... ¡Vamos!...



El desgraciado camina tambaleándose. Intenta recuperar fuerzas, pero al llegar al centro de la arena está más muerto que vivo.



¡En guardia!... ¡Deféndete!... No quiero que digan que he matado a una chiquilla indefensa... Todos te miran... ¡Muere valientemente!



Pero el gentío compadece al desgraciado y por todo el circo se levantan los pulgares pidiendo gracia.



Pero en el palco del cónsul Pompeyo...

Es el hombre de quien os hablé... Por lo que ya sabéis, es necesario que no salga vivo de aquí...

¡Sí... ¡Comprendo!



El cónsul, imperativamente, extiende el brazo con el pulgar hacia abajo...



En este momento un joven franquea el muro y salta a la arena.



Antes de que el público reaccione, agarra un arma y corre al centro de la pista.



¡Delencos!... Me llamo Alix. Por mi derecho de patricio puedo reemplazar a este hombre... ¡Agrix, aléjate de aquí!



¡SILENCIO!... ¡Pueblo de Roma! ¡Has pedido gracia para ese gladiador inexperto! ¡Pero rehúsan! Entonces, ya que la ley lo permite, autorízame a tomar su lugar y, si salgo vencedor, ¡rescataré a este esclavo!...



El público, entusiasmado, estalla en una formidable ovación.

¡SÍ! ¡COMBATE!... ¡BIEN!... ¡ES LA LEY!



¡Sea! Pero si te quieres medir conmigo, empieza por desnudar tu pecho...



Y de un golpe certero arranca la túnica de Alix.





Como un rayo, Alix agarra con su tridente el de su adversario, y se lo arranca de las manos.



El coloso se sorprende al ver que su rival es más hábil de lo que él esperaba.

Ahora puedes elegir las armas. ¿Qué prefieres: la espada del mirmillón o el tridente del reclario?...

¡Me quedo con las mías!



Los dos antagonistas se enfrentan, ahora, en un duelo a muerte.



Inquieto por los acontecimientos, Garofula se acerca al palco del cónsul.

¿Por qué has venido aquí? Ya sabes que el cónsul no quiere que se os vea juntos en público... ¡Es muy peligroso!... Le he dado tu mensaje, pero no puede hacer nada contra el genio.

¡Es necesario que nos libremos de este esclavo! ¡Y ahora habrá que matar a Alix!... Díselo al cónsul... Él sabe la importancia del asunto.



Mientras tanto, la lucha se ha vuelto encarnizada: la agilidad y la destreza de Alix equilibran la fuerza brutal del gladiador.



¡Excelencia! Perdona que te moleste de nuevo, pero...

¡Ya sé!... Pero no puedo exponerme a una revuelta aquí, pudiendo arreglarlo de otra forma... ¡Mira: este joven loco va a morir, a pesar de su valor!



En efecto, el gladiador ha logrado enredar un brazo de Alix y lo tiene acorralado... ¡Va a atravesarlo!...

¡MUERE YA, PERRO!...





¡Con gran esfuerzo, Aïx logra apartarse y el tridente se estrella en el muro!



Y de un violento mandoble parte en dos el arma de su adversario.



Aprovechando su ventaja, Aïx ejecuta unos rápidos y silbantes molinetes.



El hombre retrocede, y Aïx gana terreno.



El gentío se alborota de nuevo.



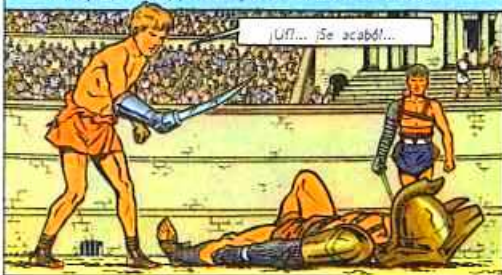
¡MÁTALO!... ¡MÁTALO!...

¡Ha tropezado!...

El coloso cae de espaldas y choca con un casco.



Aïx queda alerta, pero ve que el reclamo no se mueve.



¡Uff... ¡Se acabó!...

¡VICTORIA!... ¡Rescato al esclavo Agerix!... ¡Pueblo de Roma, dame el premio!

¡Aïx!... ¿Cómo podré pagarte?...



El público, entusiasmado, demuestra su admiración echando a la arena sextercios, denarios, joyas... Una lluvia de oro saluda a los héroes.



¡GLORIA A TI!...

Los dos amigos se dirigen al palco del cónsul, pero Agerix detiene a Aïx.



¡Pompeyo no se ha dignado darte la corona del vencedor!

¡Es verdad!... ¡Ya se ha ido!...



Alix y Agerix dejan de pensar en la extraña salida del cónsul, ya que el público los aclama; dan varias veces la vuelta por la arena, y luego, lentamente, se dirigen a los sótanos de los gladiadores.



Allí son atendidos por Porfirius.

¡Perdonad mis insultos de esta mañana! Debió haberme acordado de que Alix era el nombre de un joven célebre por su valor... Permittedme que os felicite; jamás había presenciado un combate ganado tan meritoriamente.

¡Gracias, Porfirius!... ¿Qué precio me pides ahora por Agerix?



Tomad la tablilla que acredita que el esclavo es vuestro...

La arena está cubierta de oro; es tuyo. Es el precio que el pueblo de Roma ha pagado por la libertad de Agerix.



Poco después, los dos héroes salen del circo y se internan por las calles de Roma, rodeados del entusiasmo popular.



Al anochecer llegan a casa de Alix...

Este es mi fiel compañero Enak. Por una vez os ha participado en mis aventuras...

¡Bien venido, Agerix!



...y salen a la terraza que domina Roma.



He pedido que nos sirvan aquí la comida. Estaremos más cómodos y podremos descansar mejor.

¡Qué magnífica vista de la ciudad!



Esos tejados que se juntan hasta el horizonte... ¡Pensar que hace apenas unas horas arriesgué mi vida para encontrarle!...



Y lo hice porque sólo tú puedes aún salvar a mi país... ¡Un gran peligro amenaza a la Galia, Alix!...









La puerta principal de la fortaleza se abrió y unos hombres bajaron al campamento. Los parlamentarios querían pedir la paz.



Brennus los recibió con desdén, rabioso por haber sido puesto en jaque durante siete meses por aquel puñado de latinos hambrientos.



Al ver tan apurados a los sitiados, quiso exigir un tributo exorbitante; no tenían otra alternativa: acceder o morir.



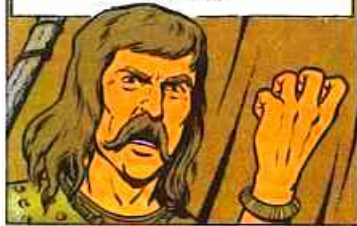
A la mañana siguiente, los vencidos iban llenando uno de los platos de unas enormes balanzas con los veinte sacos de oro que habían recolectado durante la noche.



Vaciado el último saco, las balanzas se inclinaban aún del lado de las pesas. Hubo una discusión y los romanos quisieron comprobar la legalidad de las pesas utilizadas.



Fijó en mil libras en oro el precio de su retirada. Los emisarios discutieron largamente, y al cabo de horas de charra, Brennus hubo de enojarse para que los tercios romanos aceptaran sus condiciones.



Brennus, que observaba desde lejos, se acercó.



Al explicársele el motivo de la discusión, palideció de rabia.



¿Cómo ponían en duda la buena fe del vencedor?... Muy enfurecido, se acercó a las balanzas, levantó el brazo para acallar a los presentes...



...y echó su espada sobre las pesas, gritando:





La espada aumentó el peso, y las palabras de Brennus entraron en la leyenda.



Esa arma adquirió un extraordinario prestigio en la Galia. Con ella, cuando la invasión romana, Vercingetorix logró unir las tribus rivales en una sola nación... En esa guerra, César venció, y regresó a Roma con el ilustre trofeo.



Esta es la historia de la espada de Brennus... ¿Por qué la habrá Pompeyo robado del Capitolio?...



¡Ahora lo veo claro!... Tú que eres gallo como yo comprenderás en qué peligro puede esta arma exponer a nuestro país.

He oído algunas conversaciones referentes a la Galia y a César. Un día presté atención y el a Garofula revelar a sus íntimos el complot que se prepara.



Pompeyo desea ser el único amo de Roma. Mientras el gobierno aquí, César, el otro cónsul, se cubre de gloria en el extranjero. Hay que eliminarlo. Y han decidido que debe caer de su pedestal.



Se ha preparado un plan diabólico. Imagina un mapa de las conquistas romanas en Occidente: los ejércitos de César luchan en el norte de la Galia, lejos de Italia.



Hasta hoy esta campaña ha tenido éxito gracias al prestigio del general y a que los territorios conquistados están en calma. Pero si un gran ejército ataca bruscamente desde Germania rodeando a los conquistadores, mientras las tribus galas amotinadas cortan el camino del sur y atacan por el norte, estaría perdido...



César solicitará refuerzos, pero Pompeyo se las arreglaría para que estos llegaran demasiado tarde. En pleno invierno, el ejército romano en retirada no encontraría más que frío, hambre y muerte...



Para realizar este complot contra César hace falta un milagro; y tú me lo has hecho comprender: sólo la espada de Brennus es capaz de lograrlo. Es por eso que Garofula quiere entregar la espada al jefe gallo-germano, que está esperando ese trofeo para empezar a actuar.



¡Pero esto costaría muy caro a Roma! El precio a pagar al jefe de la coalición sería un enorme reino que se extendería por casi toda la Galia y Germania. Pompeyo podría hacerse proclamar emperador, pero nuestro país sería un campo de ruinas...







¡No podemos permitirlo!... Hay que hacer algo para evitar ese desastre.

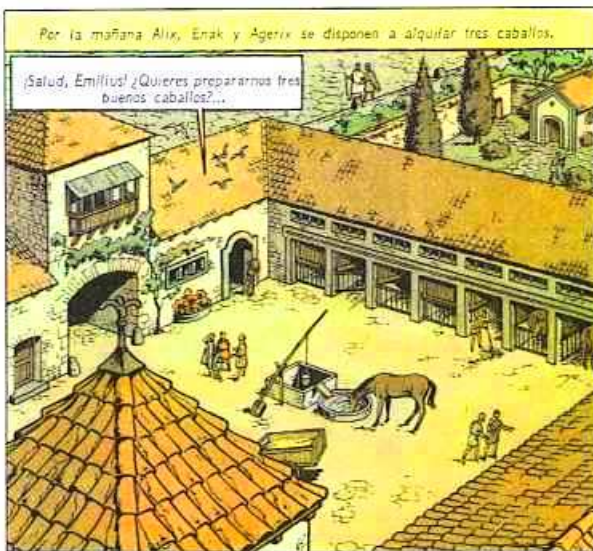


Anoche intenté traerle la espada de Brennus, porque sabía que estaría segura en tu casa. Tú eres el único que puede desbaratar el complot contra la Galia.

Habrà que actuar rápido. Con lo sucedido esta tarde, Garofula se apresurará a enviar la espada al jefe galó-germano.



Ahora nosotros representamos un peligro para Pompeyo, ya que conocemos sus proyectos. Nuestras vidas están en peligro; por lo tanto, mejor será arriesgarnos por los caminos de la Galia en persecución de los hombres de Garofula. ¡Partiremos mañana al alba!



Por la mañana Alix, Enak y Agerix se disponen a alquilar tres caballos.

¡Salud, Emilius! ¿Quieres prepararnos tres buenos caballos?..



¡En seguida! Venid por aquí..



¡Vedlos; os los garantizo! Tenéis suerte: los que han venido antes que vosotros han preferido caballos de carreras, y han despreciado estos..



Para una etapa tan larga como de aquí a Vulsini aquellas pobres bestias reventarán a mitad de camino... ¿Os quedáis con ellos?

¡De acuerdo!



¿Estará hablando de los secuaces de Garofula?

Sí, pero es peligroso preguntarlo.

Momentos después nuestros amigos van a partir.

¡Buen viaje, amigos, hasta la noche!

No, Emilius; también vamos a Vulsini y nos..

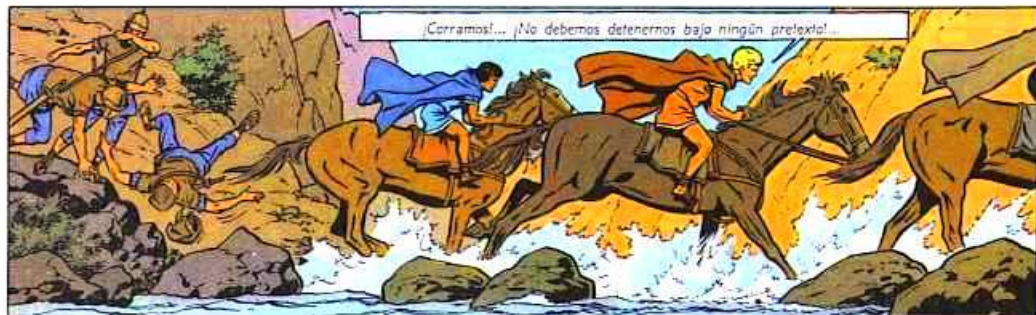


¡Ah! Olvidaba decirles que desde anoche todos los caminos están vigilados por soldados; no podéis pasar. He advertido a la gente de antes, pero no hicieron caso..

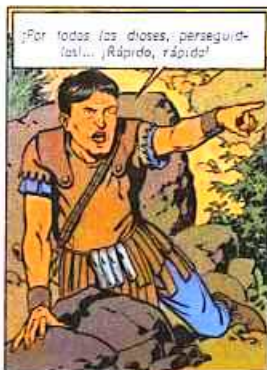








¡Corramos!... ¡No debemos detenernos bajo ningún pretexto!



¡Por todos los dioses, perseguí-  
telos!... ¡Rápido, rápido!



Pero cuando los soldados reaccionan, nuestros  
amigos están ya en la otra orilla.



¡Volved acá!... ¡Tú, Darius, toca alerta!



¡Volvamos a la carretera y galopemos!



Por aquí no hay nadie... ¡Todo va bien!



¡Dices que eran tres?... ¡Uno de ellos rubio?...  
Son sus señas!... ¡Hay que dar la señal!



Y mientras los tres amigos galopan  
hacia Vulturno...



¡Miral... Señales de humo desde el Nivlo... (1)

¡Perfecto!... Lo han  
cruzado... No nos que-  
da más que esperar que  
caigan en la trampa...

(1) Río del centro de Italia



¿Por qué usar tantos artificios, Garofula?... No son más que tres... ¡Hagámoslos desaparecer sin esperar más, aquí en Vulturni!



También yo estoy impaciente. Pero Pompeyo no quiere actos de violencia aquí en Italia.



Nuestro enemigo César tiene muchísimos partidarios, y ese Alix es considerado como uno de sus fieles amigos. Para suprimirlo, creo que es mejor aguardar a que estemos en la Galia...



Alix caerá en la trampa que le hemos tendido, y entonces lo conduciremos hábilmente hasta el lugar propicio... Una vez allí...



...nos será fácil eliminarlos y culparemos a los galos: envidia, venganza, toda explicación servirá entonces... Esto es lo que Pompeyo desea... ¡y sus deseos son órdenes!



Nuestros amigos llegan a las murallas de Vulturni.



Va a anochecer. Hay que buscar un lugar seguro para pasar la noche: sería preferible cerca de la puerta Norte, para vigilar la salida de Garofula... suponiendo que no haya salido ya...



Ahora estamos ya muy cerca... Evitemos hacer ruido...



¡Nadie!... Pero... la puerta se abre... ¡Atención!



En efecto, por la puerta sale un grupo de jinetes, que parten al trote.







Ya pasan los últimos... ¡De buena nos hemos librado!



Han vuelto a cerrar la puerta. Estoy seguro de que los que acaban de salir son Garofula y su séquito. Le habrán advertido que hemos franqueado el río y quiere tomarnos la delantera.



¿Nos ha visto alguien? No... ¡Persigámonos!



¡VAMOS!



Cae la noche y, poco después...

¡Han desaparecido! No se ve a nadie... ¡Qué mala suerte!



¡Allí hay luz!... Puede que sea una granja, o quizás una posta...

¡Es verdad!... Acerquémonos con cautela...



Tienes razón, Agerix, es una posta. Todo parece normal. Entremos.



Bienvenidos al albergue del Centauro. Tengo excelentes aposentos y mi mesa no tiene igual en la región... ¡Eh, Tarsius! Ocupate de estos caballos...



Por aquí... Hay un buen fuego en la sala de huéspedes. Entrad, os lo ruego.



Bien... ¡Tomad asiento! Voy a traer os inmediatamente la comida y un vino que es capaz de resucitar a un muerto...



Y mientras los tres amigos cenan, un individuo no deja de mirar a Alix.



¿Qué querrá?

Excúsame, pero ayer estuve en Roma y asistí a un combate de gladiadores extraordinario. Un valiente joven luchó maravillosamente y tú te le pareces.

¡Es él mismo!

¡Magnífico!... Deja que te felicite. ¡Así que tú eres el famoso Alix!... ¡Qué suerte haberte conocido! Yo soy Porius.



Te presento a mi compañero Macarus, el más canalla, el más vil e inútil, pero indispensable para calmar mis rabietas...



¿Y adónde vas tú por esos caminos tan inseguros?...

Este es asunto mío...



¡Ja, ja, ja!... ¡Qué gracioso! Responderme así a mí, el terror de Etruria... ¡Me gustas: te invito a beber!



¡Eh, mesonero! ¿Dónde te has metido?... ¡Mesonero!... ¡Ven en seguida a te desuello!

Ha salido... Ve a ver...



El coloso va hacia la puerta, la entreabre y...



¡A LAS ARMAS!... ¡HEMOS CAÍDO EN UNA EMBOSCADA!... ¡A LAS ARMAS!...











¡Maldición! ¡Me quemó con este feño del diablo!

¡Han huido!... Escuchad el trote de sus caballos que se alejan... ¿Les damos caza?



¡Excelente ideal! ¡A las cuadradas y tomad los caballos que queráis!... ¡Que se fastidie ese traidor de mesonero!...



¡Al galope, amigos!



Pero, de noche, la persecución es difícil.



¡Hemos perdido su pista! Y no podemos volver atrás, pues si han ido a pedir refuerzos a Vušini nos exterminarán... Pero conozco un lugar donde podremos pasar la noche seguros. ¡Seguidme!



Y, un poco más tarde...

¡Aquí es! Macarus vigilará los caballos durante nuestro sueño.



En esta gruta estaremos bien.

¡Seguro! Vengo aquí a menudo para escapar de ciertos problemas... Instálalos y dormid; yo velaré... ¡Sí, sí, estoy acostumbrado!



Una hora después, todos duermen, excepto Porius.



A medianoche, el sueño de Enak se vuelve agitado.



¡Algo reluce sobre su pecho!... Un arma gigantesca: ¡la espada de Brennus!



Asustado, el joven intenta gritar, pero nada sale de su garganta... Y la espada se acerca, se acerca...



Enak se despierta sobresaltado y... ante él ve a Porius con un puñal, a punto de atacar.



El joven se aparta, instintivamente. Y entonces, ve una enorme araña a su lado.



Con rapidez inaudita, el puñal traspasa la araña de parte a parte, mientras Alix despierta sobresaltado.

¿Qué sucede?...



¡De buena os habéis librado!... Si yo no hubiese visto ese bicho, uno de vosotros habría muerto envenenado... Pero olvidad el incidente y tratad de dormir.

Gracias, Porius, gracias...



Vamos, Enak, cálmate... Duerme...



Al fin aparece el alba.



¡Vamos, levantaos!... Os preparo el desayuno.



Esta noche he puesto lazos, y la caza ha sido buena.



Pero, poco después...

¡Hum!... ¿En qué estás pensando, Alix?



!?

¿Dónde están los hombres que nos acompañaban y se refugiaron en la otra gruta?





¡Han salido muy temprano para Roma. Yo mismo los he despertado, evitando que turbaran vuestro descanso. ¿Hay algo malo en ello?



¡Eres muy desconfiado, Atila!... Ya sé que arriesgáis vuestras vidas en esta empresa contra los soldados de Pompeyo, pero no admito que me acuséis de traición después de lo que hago por ti!...



Es que... debo vigilar mucho. ¡Perdona, Porcius!



¡No tengo donde ir, y un viaje en vuestra compañía no nos desagradaría. ¡Verdad, Macarus?... ¿Qué te parece, Atila!...



¡Me gusta esta aventura!... Soy un ferviente partidario de César, y tu valor me agrada cada vez más... ¿Aceptas que te acompañemos?... ¡Vamos, sí, ya está decidido!



No perdamos tiempo... Esos enemigos seguramente marchan hacia Taurinorum (1), que es la única posta antes de cruzar los Alpes. Nosotros podríamos tomar un atajo, por ahí...



Perseguimos a unos individuos que van a la Galia. Gracias a un trofeo que han robado, piensan sembrar la discordia allí, matar a César, y provocar una terrible guerra. Pero no sé adónde se dirigen exactamente, y no puedo perder sus huellas...



Con suerte podríamos ganarnos dos días, y allí los esperaríamos... Como Taurinorum es adicta a César, nuestro éxito está asegurado.



¡Macarus, trae los caballos!



¡PSSST!...



(1) Hay Turin.

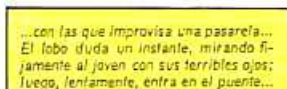
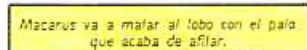
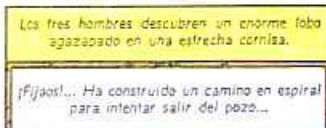




El pequeño grupo avanza a marchas forzadas en un terreno difícil, sufriendo de la intemperie, sed, y muchas veces hambre















¡Paso... ¡Paso al gobernador!

¡Garofula!... ¡Con tal de que no me haya visto...



¿Cómo se las habrá arreglado para llegar antes que nosotros?... Y ¿adónde irá con el gobernador?



¡Y yo que venía en busca de ayuda!... Un poco más y me meto en la boca del lobo... ¡Ahora es ya inútil perder tiempo en este palacio...



Sorprendido, Arix va partir la carroza.



¿Crees que será fácil convencerlo?

¡Hum!

El general

Horatius salió de la plebe y tiene los defectos de esta; es de una sola pieza, sin la flexión de la gente de nuestro rango. Tu diplomacia dará pronta cuenta de ese plebeyo.



Si os niega su ayuda se meterá en líos. Háblale de un complot contra César descubierta por Pompeyo, y ¡seguro que colaborará!



Vamos a casa del comandante de la plaza. Partiremos en seguida.



¡Hemos llegado!... ¡Uñ! Detesto estos cuarteles que apesanan a cuero y a soldado...



Mientras, Enak se ha metido, corriendo, bajo los arcos de la vía Fulviana.

¡Maldición! Aún me persigue...



¿Pero, dónde estará Arix?







¡Por todos los demonios!... ¡Me las pagarás!



¡Deja la comedia y levántate!



¡Ea, pequeño!... ¡Oh!... Se ha hecho daño...



Levantando a Enak como si fuese una pluma, el centurión se abre paso por entre los curiosos y se lo lleva.

¡Dejarme pasar!... ¿Dónde puedo encontrar una fuente?...

Allí, a la izquierda.



Cerca de allí, Aix ha entrado en casa de un armero.

¡Me quedo con esto! ¿Cuánto es debo?

Tres sextercios, más siete denarios, más...



De pronto, un rumor en la calle atrae su atención.

¡Pero... el muchacho que lleva ese centurión!... Parece Enak... ¡Sí, es él!



¡Enak! ¿Qué te ha pasado?



Poco después...

¿Conocéis a este muchacho?... ¡Pero si yo os conozco! ¡No sabís el joven de Pompeya que luchó contra la garra negra?... (1)

...¡Y vos el centurión Galva, que derribó la puerta del templo de Icarat!

¡Oh, mi cabeza!



Si vuestra amiga no me hubiese derribado en la esquina, no os habría encontrado... ¡Qué casualidad!

También yo estoy contento por veros de nuevo, amigo Galva...



¿Y qué hacías tú en la calle, Enak? Dijiste que no saldrías del albergue... Puedes hablar, Galva es un verdadero amigo.



He bajado a la sala porque tenía sed, y he sorprendido a Macarus hablando con unos soldados de la guardia de Pompeya... Por desgracia me han descubierto escuchando y he debido huir, pues Macarus me perseguía con un puñal... ¡Ese Macarus es un traidor!



¿De qué asunto estás hablando?

No nos quedemos aquí... Os lo contaré y seguramente podréis ayudarnos.



Mientras tanto, en casa del general Horatius.

¡Lo que decís es muy grave!... ¿Y cómo se llama el miserable que quiere asesinar a César?

¡Aix Gracus!

¿¡ALIX!?

(1) Ver el Álbum «La garra negra».

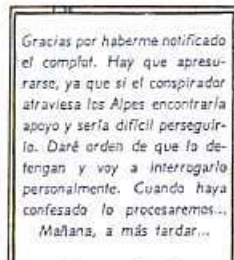




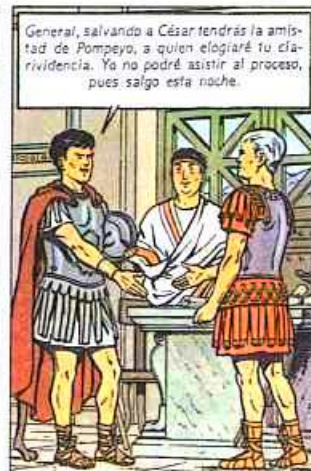
Si, es un personaje joven pero ya célebre; esto lo habrá transformado, porque ahora intenta locamente reconquistar la gloria...  
¿Y qué gloria! La de un villano...



Sé que se encuentra en la ciudad, pero no puedo arrestarlo. A ti te toca hacerlo, ya que César ha dado poderes a sus generales, y tú eres uno de ellos. Horatius.



Gracias por haberme notificado el complot. Hay que apresurarse, ya que si el conspirador atraviesa los Alpes encontraría apoyo y sería difícil perseguirlo. Daré orden de que lo detengan y voy a interrogarlo personalmente. Cuando haya confesado lo procesaremos... Mañana, a más tardar...



General, salvando a César tendrás la amistad de Pompeyo, a quien elogiaré tu efervescencia. Yo no podré asistir al proceso, pues salgo esta noche.



Alix termina su narración a Galva.

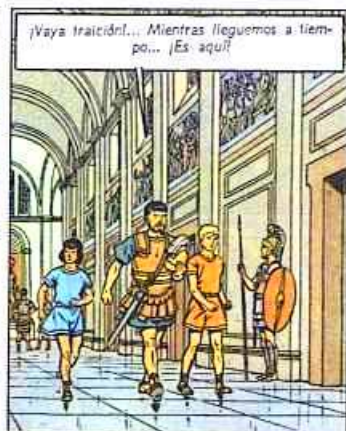
¿Qué suerte que Enak se haya tropezado con vos! Así hemos vuelto a encontrarnos...

¡Ah, los bandidos! No solamente quieren matar a César, el más grande de los romanos, sino que no dudan en destruir la nación...



¡No hay que perder tiempo, vamos a contársela toda al general!

Es un ferviente admirador de César y no dejará que Garofula conspire.



¡Vaya traición!... Mientras lleguemos a tiempo... ¡Es aquí!



¡Adelante!

TOC  
TOC  
TOC



Antes de dejar que os presente a un joven que quiere revelar el más grave de los secretos... ¡El destino de Roma está en juego!

¡HORATIUS!...

¡ALIX!...



¡Ah!... ¿Os conociais?

Me acompañé a África, cuando perseguíamos a Rafa, el mago de la garra negra...

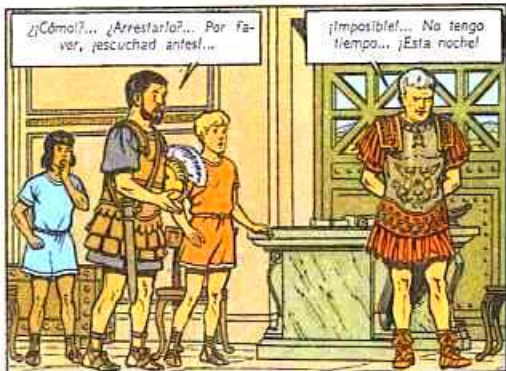


¡Bien venido, Galva!... Justamente iba a mandar llamaros para un asunto urgente.



¡Y este recuerdo hace aún más penoso mi deber... ¡Galva! arrestad a este joven y hacedlo encadenar!







Ante esta aparición, Parius retrocede.

¡¡LOS LOBOS!!...



¡Qué raro, no me han atacado! Y con lo lejos que estoy del campamento, habrían podido hacerlo...



Y perplejo, vuelve junto a sus compañeros.

¡Ahí viene nuestro soñador!



Parius come un poco, pero permanece apartado, absorto en sus pensamientos.



Das horas después, el general Horatius hace rato que duerme, cuando...

BUUM BUUM BUUM  
BUUM

¿Qué sucede?...



Debo notificaros cosas extraordinarias, Horatius... Hace una hora se ha presentado un jinete en la puerta Norte.



Llevaba un herido y ha suplicado que le abrieran la puerta. Venía, dijo, a salvar a Alix y a contar la verdad sobre el complot contra César...



El oficial de guardia me ha avisado de inmediato... Mientras atiendan al herido, el hombre me ha revelado algo que es necesario escuchéis sin tardar.



Me he tomado la libertad de traerlos los protagonistas de este asunto... ¡Vamos, Alix... entrad todos!



¿Cómo?... ¿Habéis liberado al prisionero sin orden mía? Anoche lo interrogué y no me contó más que mentiras... ¡Y ahora, estáis! ¡Estáis loco!



¡No quiera escucharos!... ¡Esto es insubordinación, revuelta y traición!... ¡Mercedis un calabozo; voy a encarcelaros a todos!...



¡NO! ¡Antes nos oíréis, general!







Y cuentan a Horatius todo el complot... El triunvirato con el reparto de poderes: a Crasus, Oriente; a César, los territorios cisalpinos y transalpinos; a Pompeyo, Occidente y Roma.

Luego el horrible fin de Crasus, vencido por el general parto Surena, quien le hizo verter oro fundido en la boca para calmar su avaricia... Así, sólo quedaban dos consules para disputarse la autoridad suprema.

Entonces Pompeyo pensó en la famosa espada de Brennus... Si esta trampa tendida a César tiene éxito, se acabó el Imperio Romano en la Galia...

Esta sería invadida por los bárbaros, que llegarían al Mediterráneo.

Pero Alix ha intervenido gracias a Agerix, persiguiendo a las tropas bien armadas del traidor Garofula.



Acabado el relato, el general los conduce a la terraza.

¿Dónde decís que está el campamento de Garofula?

Cerca del desfiladero de Salatis... Donde veis aquella fogata.

¡Bien... Vuelve allí inmediatamente.





Garofula no debe sospechar que has venido. Vuelve allí, conserva su confianza y acompáñalo hasta el final de su viaje.



¡De acuerdo! Si han notado mi ausencia, daré algún pretexto para justificarla.

¡Perfecto! Ahora ven a mostrarnos sobre un mapa el lugar donde van a encontrarse los conspiradores...



Poco después...

La espada debe ser entregada a Kilderik al norte de los Alpes Penninos, cerca de un lago, en una ciudadela llamada Burgerok.

Este punto no figura en ningún mapa, pero acordaros de él, Galva.



Desde ahora, Porius, ayudarás a Alix como hasta hoy has ayudado a Garofula.



¡Contad conmigo, general! Si Garofula sospecha que lo engaño, me matará... y vos haréis otro tanto si fracasó en mi misión. Ahora dejad que hable con Alix, y luego partiré...



Casi una hora más tarde, Porius cabalga hacia el campamento de Garofula...



...llegando antes del alba.

¡Todos duermen, incluso el centinela! ¡Bien!



Después de atar su caballo va a tumbarse, pero en aquel momento...

¡Vamos, en piel... Ya amanece... ¡JEN PIE!... Pero, ¿qué demonios es esto?



HOU  
HOU  
HOU  
HOU



¡Otra vez los lobos?... ¡Decididamente, me persiguen!



Al dar los primeros rayos de sol, la tropa de Garofula hace ya ralo que camina envuelta en la niebla matinal.



Pronto encontraremos el frío y la nieve... Será un duro trecho que quizá tu montura no podrá resistir... Después de una noche de descanso se ve tan cansada como si hubiese galopado durante horas, mi querido Porius...





Si, debía haberla reemplazado en Taurinorum, ya que desde nuestra salida de la famosa posta, ha tenido unas duras jornadas...

Sin duda está enfermo. En la primera ocasión que tengas cambio por uno de carga.



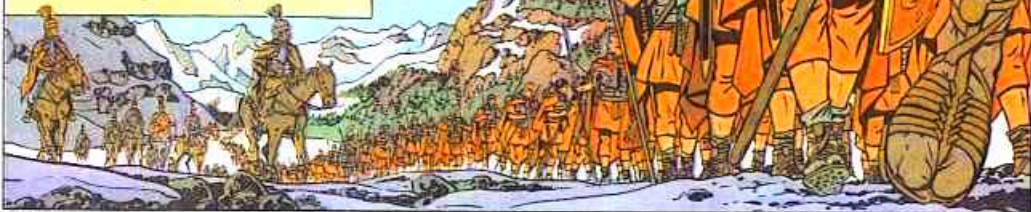
Algunas leguas más atrás de Garofula, los sigue un verdadero ejército.



Las sexta y séptima legiones han sido puestas en pie de guerra, y bajo el mando del general Horatius han partido de la guarnición de Taurinorum.



Tres días después, este ejército desciende ya por el lado galo de los Alpes.



¡Bien! Ordena hacer alto y que Galva y Aix vengan a verme.

Pronto llegaremos a Darantasia, general.



Y al cabo de unos momentos...

¡Debemos separarnos aquí! Vuestra misión es peligrosa, Aix, y creo que deberíais llevaros más hombres... Es verdad que un puñado de hombres a veces tiene más éxito que una legión entera, pero teniendo a Galva como compañero mi conciencia está tranquila, ya que él solo vale ya una legión...



¡Hasta pronto, Horatius! Ya que dentro de poco estaréis con César, dadle nuestros saludos...

...Y no olvidéis que, pase lo que pase, nos encontraremos aquí dentro de un mes.



Me preguntó si los volveremos a ver.

¡Seguro que sí! Podéis sentiros seguro junto a un soldado que vale, él solo, por una legión. ¡Ja, ja, ja!



Y mientras la tropa sigue hacia el oeste, Aix y sus amigos se dirigen al norte.



Hay huellas de caballos todavía frescas y...

¡RETRUENOS!... ¿Y ESTO QUÉ ES?





Es la señal convenida con Porlus. Debe ir jalando el camino hasta la fortaleza de Burgerok.

Parece una cabeza de lobo...



Y es una, en recuerdo de un incidente que ya os contaré.



Durante días y días nuestros amigos avanzan penosamente por una naturaleza grandiosa, pero hostil.



Los alormentan el frío, la fatiga y el hambre, y son felices cuando pueden cazar un miserable pájaro.



De trecho en trecho encuentran la señal de Porlus, que los anima.



Pero a veces se desvían a fin de evitar todo contacto con los raros y miserables habitantes de estas feroces regiones...



Al fin, una mañana descubren un inmenso lago...

¡No nos expongamos!... Allí hay una ciudad lacustre. Deberíamos dar un rodeo por la otra orilla.



¿No sería mejor detenernos y fabricar una embarcación?...

Sí, pero ¿qué haremos con los tres caballos que nos quedan?



¡Esa... Hablando de embarcaciones, ¡mirad allí!

¡Escondámonos! ¡De prisa!



¡Por lo menos hay diez barcas con hombres armados!...

¡Y allí otras con caballos!



Tres enormes perros que antes gruñían, se ponen a ladrar furiosamente.

Algo de la orilla los pone nerviosos... ¡Vayamos a ver!







Nos han descubiertos! ¡Huyamos!



En efecto, la barca aborda la orilla y los mastines saltan a tierra, seguidos por los soldados...

Los perros se dirigen hacia nuestros amigos quienes, acorralados entre unas rocas, buscan en vano por dónde huir.



Nada... Hay que ro-  
dear la roca. - ¡Imposible, no tenemos  
tiempo!



¡Vete atrás con los caballos, Enak!  
Nosotros, venderemos caras nues-  
tras vidas... ¡Van a salir de los  
matorrales de un momento a otro!

De pronto, algo raro sucede sobre sus  
cabezas... Unas piedras caen desde lo  
alto de la roca.



Bruscamente, un lobo, atraviesa el  
espacio por encima de ellos, seguido  
por toda una manada...



...y van derechos hacia los asaltantes,  
los perros de los cuales dan al mo-  
mento media vuelta.



¡LOBOS!... ¡Sálvese quien pueda!

Más de prisa de lo que han venido, los soldados vuelven a la  
orilla, suben precipitadamente a su barca y se alejan...  
Disparan algunas flechas, pero, debido a la distancia, resultan  
inoperantes.



¡He visto cosas extraordinarias en mi  
vida, pero suerte como la de ahora,  
nunca!



Creo que esta vez la suerte no ha  
tenido nada que ver.



¿Qué fue, pues?...  
¡ATENCIÓN, VUELVEN LOS LOBOS!!





¿Adónde vais, Alix?

¡Déjamel!



De la manada se adelanta un lobo, que avanza hacia Alix...



Al llegar junto al joven, el animal le fiende una pata.

¡Tú eres el valiente a quien yo liberé en Italia!... Me has seguido con tu manada durante cientos de leguas sin que me diese cuenta... y estabas presto a demostrarme tu agradecimiento, tu fidelidad y tu vigilancia...

Después de estas demostraciones de afecto, los lobos se quedan observando a los hombres, que se preparan a pasar la noche.



A la mañana siguiente.

¡Los lobos han desaparecido! ¡Maldición, está nevando! ¡Sólo nos faltaba esto!

¡Así tendremos tiempo para fabricar nuestra embarcación! ¡Comamos de prisa y al trabajo!



Mientras Alix y sus amigos corrían estas aventuras, las dos legiones de Horatius vivían unas trágicas escenas... Llegados al territorio de los aldrabros (1), habían sido hostigados sin cesar por los rebeldes galos.

Después de una agotadora marcha para salir de ese avispero, llegaron a la Segusiana (2), donde les pilló la tempestad y un frío mortal.



Muchos días después, roídas por el hambre y la fatiga, las legiones de la Cisalpina son sólo una sombra de lo que fueron.

¡Por allí no se ve ningún camino, general!

Aún es tiempo de salvar lo que queda de nuestras tropas, Horatius... ¡Vayamos hacia el sur!



¡NO! Nuestro deber es llegar al campamento de César y DEBEMOS IR. Las tribus hostiles nos prueban que Alix tenía razón al prever los peligros que acechaban a los romanos... ¡Sigamos!



Y el diezmado ejército sigue su marcha.



Detrás, el número de heridos crece sin cesar, alargando la columna y exponiéndola a los rápidos ataques de un adversario que surge de improviso.



Delante, los hombres más válidos marchan pensosamente, cuando...

¡¡AAAAHH!!... ¡VAMOS A MORIR TODOS!...

(1) Tribu gala célebre por sus revueltas contra los romanos.

(2) Ardeche.







Cuanto más adversa es la situación, más pruebas de energía da Horatius.

¡Seguid tocando los cuernos!... ¡Vosotros, encended fuego en seguida!



¡Haced la cadena para salvar a los que están en peligro!... ¡los demás, empezad a cortar árboles!



¡Vosotros, atad la mitad de los caballos cerca del fuego y matad los otros!



En menos de una hora, bajo las órdenes de un jefe con nervios de acero, los restos de las legiones han encontrado una meta: construir un campamento.



Y en pocas horas logran el milagro: el campamento está terminado.



Lejos de allí, una barca bordea prudentemente la orilla de un lago.

¡Allí está!



Tenéis razón: estudiamos antes el lugar.



Llegada la noche, el burgo se ilumina de antorchas y resuena la algarabía de un festín.



¿Tú no bebes, primo Vanik?... ¡Eres el único que no hace los honores a la hidromiel de tu emperador Kilderik el Grande!... ¡JA, JA, JA!



¡Sí! Es Burgerok, sin duda... ¡Demonios, vaya fortaleza!... Escondámonos y esperemos la noche.



¡Sólo bebo cuando tengo sed, Kilderik! Además, ni soy tu primo ni tú eres aún emperador.







¡Ese perro galo me injuria! ¡Bebe, si es que no eres una mujercita disfrazada de guerrero!



Ved qué nos proponen como emperador: ¡un odre lleno de hidromiel!



De un salto, Garofula se levanta y se interpone.  
¡Calmaos!... No comprometáis nuestro gran proyecto con una querrela indigna de guerreros...



¡Díme! Estamos reunidos para fundar un nuevo imperio para bien de todos... ¿Olvidáis que para vencer a César es necesario que galos y germanos os unáis en un solo ejército, en una sola fuerza?...



¡Hum!... La que dice el romano es verdad... ¡Hagamos las paces!



¡Bebamos por nuestra hermandad!... Galoh; ¡trae mi copa de oro y llénala de hidromiel!



Mientras, la barca de Aix se aproxima al burgo.

¡No hay nadie!... Es la ocasión de explorar el lugar...

¡Bien! Desembarcadros un poco lejos; y volved a ponerlos a cubierto en seguida...



¡Marchaos!... ¡fffttt!...



¿Qué?... Hay soldados calentándose y bebiendo... ¡Vamos!...



¡Por aquí! Probaremos de alcanzar esa cornisa...



Pero en el interior del gran salón...

He bebido la mitad... ¡Ahora tú!



Cuando Vanik va a tomar la copa...

¡TOMA!... A mí nadie me ha ofendido nunca impunemente...



Rápidamente, Vanik agarra el brazo de Kil-derik, quien suelta la copa.



Y refuerza la muñeca del germano...



...quien se doblaba por el dolor.

¡Ni a mí nadie me ha ultrajado sin que se arrepintiera!



Una vez más Garofula tiene que intervenir.

¡Ha llegado el momento de terminar definitivamente con vuestras disputas!... Al fin y al cabo soy yo, vuestro invitado, quien debería sentirme ofendido por vuestra actitud.



Pero olvidémoslo... Vamos, amigos, terminemos este asado y después os mostraré la famosa espada de Brennus, que hemos traído por montes y valles para unirlos en un formidable ejército.



Mientras tanto, en el exterior...

Aquellos soldados duermen o están ebrios... ¡Vamos!

Sería más prudente regresar, ya hemos visto suficiente, Alix.



¡No! Llegaré hasta aquella ventana...

¿Cómo prepararé hasta allí?



Los salientes del muro me ayudarán. Guardad mi capa y esperadme aquí.



Alix empieza a escalar el muro...



...y después de un rato que parece interminable, llega a la ventana...



...penetrando fácilmente.

¿Qué será aquello que brilla allá?... Veamos...



Mientras, en la escalera del salón...

Ha llegado el momento esperado... ¡Venid!





En el piso superior, Afix se aproxima al misterioso objeto.



Es una espada... ¡OH!



¡LA ESPADA DE BRENNUS!...



¡No esperaba encontrarla tan fácilmente! Garufula y sus amigos deben estar muy seguros para dejarla aquí sin vigilancia...



Pero su alegría dura poco...

¡Maldición, alguien viene!



Las voces y los pasos de los comensales se acercan más y más, y entonces...



¡No os peleéis! Todos podréis ver esa famosa arma...

Pero todos se precipitan irresistiblemente y contemplan la espada con avidez.



¡Es mía!... Hice fabricar una funda digna de ella y...



¡NO, KILDERIK!... Nadie la tocará hasta que no hayáis prestado el juramento que debe ser vuestro...

Y cuando será proclamado vuestro emperador, yo se la entregaré solemnemente como símbolo de su poder.



Vanik, que se ha apartado del grupo, se da cuenta de unas huellas de nieve a medio fundir que hay en el piso... Y las sigue...



¡CÓRCHOLIS!...

¡Prestaremos juramento mañana!

¡Sí, sí, mañana!

Alguien ha entrado por aquí... y luego...



...se escondió aquí!...







Al notar la tardanza, Galva sospecha que su amigo ha sido descubierto



Y Galva corre en ayuda de Alix.



(1) Ver el Álbum «La esfinge de oro».









¡Aaaajgg!... Están todos ebrios... ¡Vaya soldados!...  
Suerte que me quedan mis romanos...



Mientras, en el salón, Alix, ya vuelto en sí, Galva, Porius, Vanik y otros dos jefes galos se ponen rápidamente de acuerdo...

¡Vámonos de aquí! Puede que dentro de unos instantes la suerte nos vuelva la espalda...

Os acompañaremos hasta el lugar por donde habéis entrado en la fortaleza.



¡De prisa!... ¡Garofula va a volver con sus soldados!...



Por suerte no hay nada que temer de los germanos...

¡Es por allí!...



Alix: te confío esta espada por la que has luchado tanto... Voy a llamar a los hombres de mi escolta y probaremos salir de aquí a caballo... ¿Dónde puedo encontrarla dentro de una hora?

A una legua de aquí, donde un riachuelo desemboca en el lago.



¡Hasta pronto, y buena suerte!...

¡Gracias! ¿Vienes, Porius?

¡Sí! No osaba pedirlo.



¡Bien, ya están fuera de peligro!... Ahora vayámonos nosotros...



Instantes después...

¡Ufff!... ¡Vaya noche!



¡Vaya!... ¡La barca debería estar aquí!...

¡Mil rayos! Mirad en el lago. ¿Qué les habrá pasado?

**¡¡LA BARCA!!...**





¡Enak! ¡Agerix!... ¿Se habrán ahogado?...

¡Imposible!



¡Hay huellas en la nieve! Han ido por ese lado.

¡Si fuésemos caballeros!... ¿Dónde están los vuestros?



Los dejamos en una gruta, más lejos... ¡Pero aquí hay muchas huellas!

Si, pero el pisoteo termina aquí... Más arriba solamente continúan dos surcos...



¡Entran en el bosque!



¡AQUI ESTÁN! ¿Qué es pasó?



Y unos momentos más tarde...

¿Qué hacéis aquí?... Por qué habéis abandonado la barca?...

Poco después de vuestra partida, nos estábamos adormilando...



¡Cuando un ruido nos ha advertido... Varias embarcaciones se acercaban, con hombres armados...



Se mostraban agresivos, por lo que hemos saltado a tierra y huido, acosados por sus arpones...



La oscuridad les impedía dar en el blanco, pero habían desembarcado y nos perseguían.



De pronto, el fenómeno de los lobos se ha repetido: salidos no sabemos de dónde, nos han salvado...



Y nos hemos escondido bajo el bosque, pues esos bárbaros elejaron nuestra barca de la orilla; y bajo la vigilancia de los lobos nos hemos quedado dormidos...

¿Y dices que os atacaban con arpones? Vaya...



Mientras, en Burgerok, Vanik y los suyos se aproximan a la puerta de la fortaleza.

¡Es el calma! Soldados romanos cerrando el paso a los galos en una fortaleza de los germanos... ¡Dejadnos pasar!

¡Probadlo!...



Pero en vez de atacar, los galos dan media vuelta.

¡A la otra salida, pronto!... Sólo está vigilada por germanos ebrios...



¡Perseguidlos!... Estos malditos galos van a escapársenos... ¡Vamos, corred!...



¡La estratagema ha salido bien! No hay ninguna otra salida: dejemos que nos persigan; después rodearemos la torre central y volveremos al punto de partida.



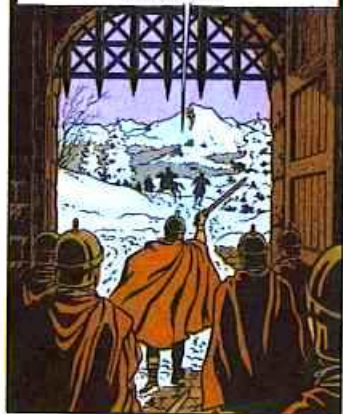
Y así los jinetes irrumpen de nuevo ante la puerta de entrada habiéndose distanciados de sus enemigos.

Haced saltar cerrojos y cadenas y... ¡al galope!



Garofula comprende que ha sido engañado.

¡Me las pagaréis! ¡Ladrones, bandidos, cobardes!... ¡Juro que os atraparé y seréis exterminados!



No perdamos el tiempo escuchando las tonterías de ese rabioso... Si hubiese sido necesario le habría presentado batalla, pero es mejor ahorrarse esfuerzos... ¡Vamos, adelante!



El pequeño grupo mandado por Vanik se dirige al punto de cita con Alix...



...al cual llega al amanecer...

¿No hay nadie?...

¡Silencio! ¡Ois?...







¿Alix?... ¡Y con los lobos! Pero...



¡No os extrañéis! Estos animales son mis amigos y mientras yo esté con ellos no os harán daño... Espera que tampoco vosotros se lo hagáis...



¡Extraños compañeros!... Pero vayamos a los hechos: te habrás preguntado por qué yo, el jefe de nuestra tribu, he fingido negociar con Garofula y Kilderik.

¡En efecto!...

Quería hacer fracasar el complot contra César... Los romanos son los ocupantes de nuestro país, pero son nobles y generosos y transforman nuestra patria. La dominación romana es benéfica, la de los germanos sería catastrófica.

Quisiera que vieras muchas de nuestras ciudades ahora: ¡es extraordinario!... Nuestras pobres chozas han sido reemplazadas por confortables casas, y la prosperidad ha sucedido a la miseria... ¡No! No quiero que la barbarie vuelva a la Galia.

¡Te comprendo, Vanik!... Pero ahora lo más urgente es prevenirnos contra los posibles ataques de Garofula y Kilderik... Dentro de unos días debemos reunirnos con las tropas de un general romano en un poblado de los Alpes. Si deseas ayudarnos, evita que nos persigan.



Cuenta conmigo... ¡Adiós y buena suerte!



Y poco después...

Allí está el poblado lacustre que vimos el otro día.



Sospecho que esas gentes robaron nuestra barca... y necesitamos una para cruzar el lago...



¡AAAH!...









¡Soldados romanos! Frente a la empalizada...

¡En efecto!... Y en qué estado se encuentran, los pobres...



¡Eal Venid; no podemos más...

Aquí el centurión Diacles, emisario de la 6.ª y 7.ª legiones del general Horatius. ¡Apresurados, estamos helados!



Los centinelas del re-levó descienden de la torre.

Vigilados, avisaremos a la guardia.



Más tarde, los emisarios con llevamos ante el mismo César. Después de darle un mensaje de Horatius, le cuentan detalladamente la terrible noticia de las legiones perdidas.

Nuestro general no ha querido exponer más la vida de sus soldados y nos mandó encontrar vuestro campamento.



Le cuentan también la traición de Pompeyo, el complot ideado por Catón, el robo de la espada de Bruto, la intervención de Alix y el desastre de las legiones.

¡Debería encolerizarme, pero no! Debo tener serenidad...



Haced el mapa de la Galia y que vengan mis lugartenientes; que los escribas estén prestos.



Aquí tenéis el mapa.



Y ante el mapa, César se hace contar las rutas seguidas por Horatius y Alix.



¡Qué insensatos! Poner en peligro los destinos de la patria! Alix ha tenido en sus manos los destinos de Roma y de la Galia. Si ese valiente muchacho no hubiese seguido las huellas de los héroes de Pompeyo, ¡qué hubiese pasado?...



No puedo guardar rencor a Horatius; es un buen soldado, pero no un estratega. He perdido mis dos legiones de reserva, y esto obliga a cambiar mis planes de campaña. Pero mi reacción será tan fulminante como inexorable. ¡Cae sobre mis adversarios como el águila sobre su presa!



Lejos de allí, en los Alpes, Alix y sus compañeros marchan pensosamente, cuando...



¡Por los rayos de Júpiter, mirad eso!... ¡Es fantástico!



Esas cabras salvajes tienen una agilidad sorprendente... Ved cómo descienden por estas escarpadas paredes...



¡Es admirable!... Seguramente huyen de algún peligro... Ese macho en la alta parece proteger su retirada.



Y unos instantes más tarde...

Os lo dije!... ¡Ahí están los lobos!



Los lobos, prudentes, aprovechan un estrecho paso para descender hasta la nevada cornisa.

Agerix: ten los caballos y mantente apartado.



El gran Joba llega junto a Alix y empieza a aullar con raras modulaciones.

Quiere decirme algo... Pero ¿qué?...



El animal tira de la capa de Alix y la lleva al borde del precipicio.

¡Calm!... ¡Calm!... Sí, sí, voy a ver... Eres un animal inteligente...



Y junto al abismo...

¡Rayos y truenos, nos siguen!



¡Galva, Porius, mirad! Tumbos para que no os vean... Son los soldados de Garofula con tropas germanas... y si no me equivoco, con Kilderik en persona!...



¡Ese maldito Garofula ha logrado que los germanos lo ayuden!



¡Sí!... Vanik y sus galos no habrán podido entretenerlos en Burgerok... ¡Y ahora Garofula y Kilderik van a adelantársenos y a certarnos el camino!

Estamos perdidos... ¡Sólo nos queda quedarnos aquí y morir!





¡Animatel... Toma ejemplo de esos animales, que tanta resistencia y energía han demostrado... ¿Qué respondes, cabeza de alcornoque?... ¡Quédate aquí si así lo deseas, pero nosotros vamos a seguir y quizás a morir, pero no sin antes haber luchado...



Y se alejan, aunque Enak trata todavía de convencer a Porius.

¡Vamos, Porius, ven!



No te retrases, Enak: viene un trecho difícil y quizá tengamos que formar cadena.



¿Los caballos han pasado sin dificultad, Agerix?...  
Sí, tienen el paso más firme que nosotros.



¿Y qué ha sido de los lobos? Desaparecieron como por encanto, como siempre.



¿Venís o no, Porius?

Sí, sí... ¡Ya voy!... Camina, ya os alcanzaré...

Enak se distrae vigilando a Porius y no se fija dónde pone los pies...

¡Cuidado, Porius! Aquí la cornisa se estrecha y...



¡AAAAHH!



¡¡AAAAHHH!!  
¡CHAAFF!





¡Enak!... ¡Se ha caído!... ¡Se ha estrellado en el fondo!

¡No! Ha tenido la suerte de caer sobre una espesa capa de nieve.



¡Fue por mi culpa. Aunque me mate, voy a buscarlo!

¡Demonios! Con todo esto, Garofula no ha visto.



¡Aix! Hay una cornisa a la derecha: intenta bajar por ella. Si hay que subirlo deberemos ser dos.



Mientras Garofula y Kilderik han desmontado y con unos cuantos hombres se apresuran a subir a la montaña.

¡Apresurémonos!... Intentaremos llegar antes que ellos.



¡Maldición! Garofula está subiendo... ¡De prisal!... ¡De prisal!



Fortius se deja caer en la nieve y levanta a Enak, que está inconsciente.

¡Rápido, Aix! Garofula y sus hombres están al llegar.



Momentos después...

¡Sigamos! Mientras carguen con ese cuerpo los alcanzaremos... ¡Adelante!



¡Está vivo!... Sólo está conmocionado.

Vámonos de aquí: los soldados están ya donde Enak cayó.

¿No oís?...





De la cima se ha desprendido bruscamente una enorme masa de nieve.



Sin ningún obstáculo que la detenga, la avalancha se precipita en el desfiladero, cubriendo una parte de los soldados de Garofula y Kilderik.



¡Por todos los demonios, descendáramos!... Hay que salvar el máximo de hombres y caballos... ¡Pronto!



¡Uff!... ¡Se acabó!... ¡Vámonos de aquí!... Al arrojarnos contra la roca hemos salvado la vida.



Si Y Garofula ha retrocedido para ayudar a sus hombres atrapados en la nieve... Aprovechemos esta tregua para distanciarnos.

Días después, nuestros amigos llegan, tras una penosa marcha, a un soleado valle, de clima más cálido.



¡Mirad!

Un poblado fortificado, ¿No será ahí donde debemos encontrarnos con las legiones de Horatius?



Si, en efecto. Es Darantasia; a la izquierda reconozco los montes que rodean el paso de Salassi... Pero hay algo inquietante...



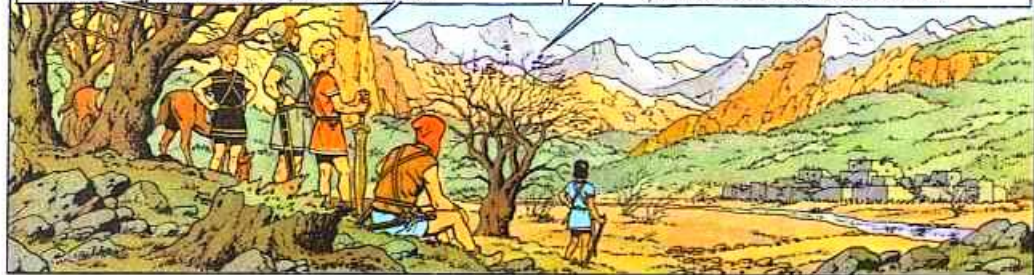
¿Algo inquietante?



¿Qué véis de raro?...

Las legiones de Horatius deberían estar ya ahí; nosotros llevamos más de una jornada de retraso...

¡Bah! No hay que alarmarse: si nosotros llevamos retraso, puede que también ellos lo lleven. Vamos hacia allá.



Y cuando llegan cerca...

¡Esta fuerte ha sido atacado!... Fijaos: las defensas han sido desmanteladas y no se va alma viviente...

¡Andemos con prudencia!... Desvainad vuestras espadas, es mejor desconfiar.

¡No hay nadie, Alixi!... Esta villa fortificada fue incendiada hace días. ¿Véis esas estacas? Han sido ya mojadas por la lluvia.



Los habitantes se defendieron hasta el fin. Habían levantado varias líneas de defensa. ¿Cuántos asaltos debieron sufrir?

Creo que se trata de una expedición de galos amotinados contra Roma. Habrán castigado a los habitantes por su buena acogida a las legiones de Horatius.

¿Quién sabe si volveremos a ver a esas famosas legiones?...

Vamos, no hay que perder la esperanza... Además, aquí tenemos comida para unos días...



Tendremos que esperar aquí. Reconstruyamos las defensas y esperemos que Horatius llegue antes que Garofula.

Y al atardecer...

¡Bien! Las defensas no sólo están reconstruidas, sino mejoradas... ¡je, je!... Estoy satisfecho con mis armas arrojadas... ¿Qué decís?

¡Bien! Las defensas no sólo están reconstruidas, sino mejoradas... ¡je, je!... Estoy satisfecho con mis armas arrojadas... ¿Qué decís?

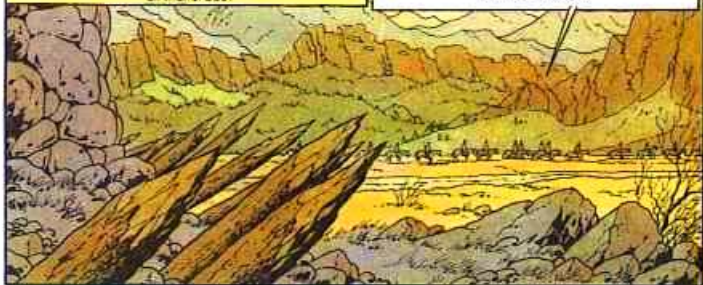
¡Perfecto, Galval!... Mañana terminaremos el trabajo.

Si es que nos dan tiempo... Mirad allí; ¡un tuegol!...





Al llegar el alba, una tropa armada pasa a cierta distancia del lugar donde Alix y sus amigos se han atrincherado.



No perdamos tiempo en registrar ese poblado: está abandonado.

¿Tú crees? Está en ruinas, pero las defensas parecen en buen estado. ¿Y si diésemos un vistazo? Quizá quede alguien que pueda darnos informes sobre el paso de Alix...



¡Cál! No hay nadie en esas ruinas... Sigamos nuestro camino.

¡Uf, se alejan! Son Garofula y Kildarik... ¡bien! He aquí que por fin podremos dormir tranquilos. ¡Ja, ja, ja!...



No cantéis aún victoria, Galva. Mientras no estén bien lejos yo no...



Pero, de pronto...



KI - KI - RIII - KIIIIIIIIII

¡Maldito gallo!... ¡Esos diablos de soldados lo han oído!



¿Qué te dije, Kildarik?... Está habitado. Si hay animales, hay hombres. ¡Vamos a verlo!

¡Cuidado!... ¡Ahí vienen!



¡Todos a sus puestos!... No disparéis hasta que estén muy cerca!

¡No temáis! Justamente avanzan por mi línea de tiro. ¡Véis a ver!



¡Por ahí hay una entrada! ¡Crucemos el...



PLUUFF









En la oscuridad se oye una orden, y surge un soldado de cada uno de los misteriosos matorrales.

¡¡AL ATAQUE!!



¡Nos han engañado!  
¡A LAS ARMAS!



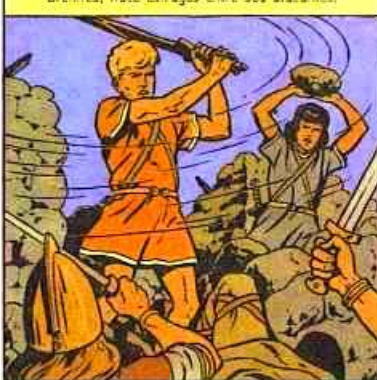
En unos instantes, cada defensor sostiene una violenta lucha. Agerix no cede ni un palmo de terreno...



...Forus, furioso, a golpes de espada, no deja que se le acerque nada...



...mientras que Arix, manejando la terrible espada de Brennus, hace estragos entre sus atacantes.



Al otro lado del poblado, Galva se encuentra solo... ¡Frente a él, ningún asaltante!...



¡Vaya!... ¡Atacan por todos lados menos por aquí!... Y no puedo ir en ayuda de nadie. Bastaría que me marchase para que esos perros se precipitaran en mi sector!...

Ante las bajas sufridas en pocos minutos, Garofula y Kilderic deciden replegarse.



¡ATRÁS! ¡ATRÁS!

Cuando Forus grita de alegría, un soldado, en su huida, le arroja un puñal, que lo alcanza en pleno cuerpo.

Victor... ¡Aaah!... ¡Aaah!...



¡Ya era hora!... Esta espada es terrible, pero ¡cómo pesa!...



¡¡AUXILIO!... ¡Auxilio!... Me muero... ¡¡Auxilio!...







Es por ahí... Parece Agerix... ¡ÁNIMOS!... ¡ALLÁ VAMOS!...



¡¡AGERIX!!

¡Alix!... He aguantado... hasta el final... Se... se han marchado... ahora...



¿Qué ocurre?...

¡Agerix! ¡NO!...

...Destruye... la espada... Alix... Pero... nunca... Garoful... Me muero... A... Alix



¡Ha muerto!

Si, Galva... Este humilde compañero ha salvado Roma y la Galia. ¡Nunca lo olvidaremos!... ¿Y Porius?... ¡Id a ver qué hace, Galva. Ya amanece y el enemigo puede volver a atacar.



¡Porius!... ¡¡PORIUS!!... ¿Por qué no contesta?... ¡¡PORIUS!!



¡Maldición!... ¡También él!... ¡Alix, venid! Alguien le arrojó un puñal y...

¡¡ALIX!!



¡ALIX, SAL DE TU ESCONDIRITE, DEBO HABLARTE!

¡Es Garoful! Daría mi suelda por tenerlo al alcance de mi espada... RRRRR...



¿Qué deseas?



Dame la espada de Brennus... Échamela y te juro que nos iremos y os dejaremos definitivamente en paz... Sé razonable y dame esa espada...



¡JAMÁS!... ¡ASESINOS!...



¡Tú lo has querido!... No son más que tres, no hay ni para empezar... ¡AL ATAQUE!



¡Esta vez sí que estamos perdidos!...





Pero los aullidos que Alix y sus amigos han oído tantas veces resuenan de nuevo, dejando paralizados a los asaltantes.

¡LOS LOBOS!... ¡PRONTO PONGÁMONOS EN CÍRCULO!



Esos inteligentes lobos aparecen siempre en el momento justo.

¡Sí, pero dudo que esta vez nos salven.

¡Sí, ¿no oís un temblor?... ¡Parece una carga de caballería!... ¡Será Horatius!...



¡Esos malditos animales no se mueven!... Pero, ¿qué es ese ruido?

¡Por allí se aproxima una nube de polvo!



De un desnivel del terreno surge una imponente tropa que se dirige directamente al poblado.

¡Soldados romanos!... ¡Estamos perdidos!



¡Rodead a esos que intentan huir, y desarmadlos!



¡HORATIUS!... ¡LOADOS SEAN LOS DIOS, ES HORATIUS!...



En un rápido movimiento, rodean a los fugitivos...

¡Aaah!... Esto es el fin...



Las legiones dejan paso a un grupo de oficiales con vistosos uniformes. En cabeza va un hombre a quien Alix reconoce en seguida.

¡¡CÉSAR!!



Después de la sorpresa, los tres amigos manifiestan al general su satisfacción por verse salvados.

Comparta vuestra alegría. Nunca me hubiese perdonado el haber llegado tarde... Rama y la Galfa te deben su salvación, Aix. Y yo, César, te juro aquí que jamás olvidaré lo que has hecho.

¿Y Horatius?...



Sus dos legiones han sido casi aniquiladas por las tribus rebeldes y por la naturaleza adversa. Él y sus hombres descansan ahora en mi campamento de Avaricum. En cuanto supe que corrías peligro, vine en tu ayuda. Por el camino se nos ha juntado tu primo Vanik y me ha contado tus aventuras con todo detalle...



¡He aquí la famosa espada de Brennus!... Ahora que pasó el peligro, creo que debería desaparecer para siempre.

Tienes toda la razón...



Dos de nuestros compañeros han muerto en la lucha. Galva, Enak y yo deseáramos darles sepultura. Permite que nos retiremos. Cuando volvamos, esta arma habrá desaparecido.

De acuerdo.



En cuanto a esos, encadenados. Nos seguirán hasta Italia, donde compartirán el castigo que daremos a los traidores.



Algo más lejos, nuestros amigos...

Era justo enterrar a Agerix con el arma por la cual ha dado su sangre... Porius, Agerix: ¡descansad en paz!



Enak, hemos perdido dos compañeros, pero hemos ganado uno: Galva.

¡Gracias, Aix! Pero allí hay otros amigos que se despiden...



¡HOU-HOU-HUUHUU!...

Os recordaremos siempre, mis feles amigos!



Y cuando las legiones de César se ponen en marcha, los lobos descienden lentamente del promontorio y se alejan hacia el bosque, volviendo a su vida salvaje.



**FIN**



Colección

**ALIX**

por Jacques Martin

Álbums de que consta la colección:

**LA TIARA DE ORIBAL  
LA GARRA NEGRA  
LAS LEGIONES PERDIDAS  
EL ÚLTIMO ESPARTANO  
LA TUMBA ETRUSCA  
LA ISLA MALDITA**

